

ANTROPOLOGÍA / Una expedición hispano-argentina rastreará durante 20 días la reciente huella del ser humano en el continente helado / Irá a la península, donde hay más cantidad de vestigios de los balleneros del siglo XIX



Base científica abandonada situada en Bahía Margarita, al sur del Círculo Polar Antártico, en la zona más austral de la península Antártica. / JOSÉ CARLOS TAMAYO

En busca de los primeros pobladores de la Antártida

MADRID.- Tras una odisea de tres semanas, los miembros de la expedición española *BFGoodrich Antártica 2007* han regresado a casa con buena parte de sus objetivos cubiertos. No sólo han encontrado los últimos restos de los balleneros que faenaron en las frías aguas del polo sur. Además, han logrado identificar el *Nunatak negro*, conocido como el semáforo antártico, un mítico punto de referencia que usaron los cazadores de cetáceos para orientarse en la península Antártica.

El grupo de investigadores, liderado por Luis Ramos y Carlos Vairo, faenaron en aguas de la península Antártica a lo largo de tres semanas a bordo del buque-museo *Ice Lady Patagonia*, tras el rastro de los primeros pobladores antárticos, concentrando su exploración en una decena de localizaciones no recorridas desde los años 20, en las que se esperaban hallar nuevos vestigios humanos de esa época.

El principal hallazgo llegó en una de las últimas salidas, en el Canal Errera a la altura

del paralelo 65. El avistamiento de una gran cadena y cables de amarre en un islote cerca de Curveville Island, dieron la pista para alcanzar Puerto Paul. Allí los expedicionarios sitúan el lugar donde atracó la factoría *Palsehola* a principios de siglo. El emplazamiento es de especial valor, puesto que lo encontraron intacto desde que fue abandonado por sus primeros pobladores.



Restos del ballenero 'Gover Noren', incendiado en una bahía antártica en 1915. / J. C. T.



EL MUNDO

España participará por primera vez en el Año Polar Internacional (IPY), que se celebrará a partir de marzo y hasta 2009, con medios e instalaciones propias, y lo hará con cerca de 220 investigadores, que desarrollarán 17 proyectos tanto en la Antártida como en el Ártico.

El IPY es un acontecimiento en el ámbito de las investigaciones en la superficie terrestre porque sólo se ha ce-

lebrado en 1882 y 1932, llevan cuatro años de preparativos, abarca temporadas polares completas en el Ártico y en la Antártida -de ahí que dure dos años-, están involucrados más de 60 países y miles de científicos y su trabajo se hace en zonas de acceso muy difícil.

España se une al Año Polar

Al amplio programa de proyectos de investigación científica de este Año Polar se unen las iniciativas educativas y de divulgación y la profundización en sistemas de gestión de datos: un total de 229 programas procedentes de 63 países promovidos por el International

Council for Science (ICSU) y la Organización Meteorológica Mundial (WMO), informa Efe. La motivación del IPY de este año es, sobre todo, estudiar la importancia de las áreas polares para el resto del sistema terrestre, una iniciativa con la que se podrá dar un salto importante en el conocimiento de las regiones, en las que están teniendo lugar cambios muy importantes.

del mundo a finales del siglo XIX. Tras la invención en Noruega del cañón arponero, sólo bastaron tres décadas para acabar con casi todas las ballenas de los mares árticos. Fue así como los noruegos, británicos y algunos vascos dirigieron su actividad al Polo Sur.

Aquellas tranquilas aguas con grandes icebergs flotantes eran un auténtico filón de cetáceos que se

dejaban matar por miles, al desconocer la agresividad humana. Los noruegos mantenían en secreto los mejores puertos naturales y lugares de caza, para evitar la competencia y seguir llenando sus almacenes de aceite de ballena o pieles.

Pero las noticias que llegaban a Europa y EEUU llamaron la atención de los expedicionarios geográficos que decidieron descubrir el

Continente Blanco. El Reino Unido y Noruega disputaron durante una década la conquista del Polo Sur. Scott y Admunsen rivalizaron por ser los primeros y escribieron una de las hazañas humanas más dignas. Admunsen se alzó con el título porque Scott murió en el intento. Hoy, la cabaña de Scott y sus hombres, que murieron congelados, sigue intacta tal y como quedó, y es quizá el vesti-

gio histórico más importante de la Antártida.

La expedición que zarpa el día 29 irá a parar a la región helada más cercana a los continentes, un lugar donde se asentaron los balleneros y donde más restos existen.

Base española

También es donde se halla la isla Livingston, elegida por España para instalar su primera base científica en 1988, situada junto a la playa donde se supone que fueron a parar los naufragos del *Gabriel de Castilla*, nave de la Armada española que a finales del siglo XVIII fue arrastrada por un temporal. Aquellos españoles a los que se tragó la Antártida pudieron ser, contra su voluntad, los primeros pobladores. España busca hace años la prueba de aquel suceso, pero aún no se ha hallado.

La expedición del *Ice Lady Patagonia* se acercará a la isla Decepción, donde en su puerto natural hubo durante décadas una base de balleneros noruegos. Allí se levantan unos gigantescos tanques de decenas de miles de litros, donde se almacenaba el aceite de las ballenas que eran exterminadas por miles cada temporada.

Las oxidadas instalaciones son testigos mudos de aquella época en la que se creía que nunca se acabarían las ballenas, hasta que en los años 40 tuvieron que ser abandonadas por falta de ellas. Allí descansan también enterrados en el cementerio de Decepción los que encontraron la muerte.

«A la vuelta compartiremos nuestros hallazgos con el Tratado Antártico», declaró ayer a EL MUNDO el experto Carlos Vairo. «No hay que quedarse quieto; hay que contribuir con el Año Polar y hacer algo contra el cambio climático. Por eso emprendemos esta campaña de investigación», concluyó Luis Ramos.

Cambio climático

El fondeadero natural Puerto Paul -bautizado así por la base allí establecida, la *Palsehola*-, fue utilizado por última vez en 1921-22 por la *Sostrief*. Los únicos restos localizados en el lugar son un pequeño bote de cinco metros de eslora, rudimentario, típico de la época, abandonado junto a cadenas oxidadas y de amarre. «Estamos satisfechos con los resultados de la investigación, sobre todo, porque durante décadas, turistas avistadores de ballenas minke e investigadores han pasado cerca del lugar sin saber lo que había en tierra», señaló Luis Ramos.

Los investigadores, tras 14 años visitando la Antártida, también han podido observar síntomas de los posibles efectos del cambio climático en la zona, ya que los lugares investigados que eligieron los balleneros a comienzos del siglo XX fueron tapados por sucesivas nevadas y se congelaron, mientras que durante la última visita muchos de ellos estaban al descubierto.